

Juego visto

La huelga injusta es siempre censurable, en todo parte de los obreros; pero es más vituperable cuando es promovida por la desmedida ambición de los industriales.

La de los ferroviarios, recientemente ocurrida, reviste todos los caracteres de un *chantage*, si es cierto, como parece, cuanto oímos y leemos.

Tratan las Compañías de elevar la tarifa, pretextando, entre otras cosas, la subida de sueldos a los empleados. Es verdaderamente triste cuanto venimos observando en esta y otras cuestiones semejantes.

El obrero, que hoy gana más que antes, pide aumento de jornal, porque la carestía de los géneros apenas le permite vivir. Cuando los patronos, generosos a *fortiori* la mayoría de las veces, acceden a su petición, se apresuran a subir las mercancías, con lo que el obrero viene a quedar en igual o parecida situación, y, por ende, en disposición de solicitar otra subida de sueldo.

Que el mal es inevitable algunas veces, no lo negaremos; pero sería pecar de candorosos creer que en muchas ocasiones no tuviera el asunto fácil remedio, si la desmedida ambición de los poderosos, mercaderes y traficantes sin conciencia, pudiera tener un límite provisional.

¿Por qué razón los fumadores han de pagar doble y triple del valor de una simple cajetilla? Porque, según dicen, la Tabacalera adquirió compromisos en el extranjero, y la escasez de tabaco aumentó el precio con las ganancias. Cosa parecida ocurre con el azúcar, el arroz y otros artículos, tan necesarios como el aceite, que produciéndose en España en enormes cantidades, son exportados por la voraz sed de fabulosas ganancias.

No cabe duda que hay productores en que los fabricantes alcanzan un 20, un 30 y hasta un 40

por ciento o más de ganancia. Pues bien, si los trabajadores piden aumento de salario y en la concesión, siempre *graciosa*, se va un margen del 5 al 10 por ciento, los *aprovechados* industriales no se avienen a lo que ellos consideran un quebranto, una pérdida, cuando apenas es una justa y al presente, requerida baja. Y ¿qué es lo que sucede? Lo que ya apuntamos antes: a la subida de salarios sigue inmediatamente la de los productos mercantiles.

Hacemos que el jugador que ganaba 1.000 pesetas, y al perder luego 1.000 reales sólo piensa en que *ha perdido* 250 pesetas, cuando lo cierto es que aún *gana* 750.

Las Compañías ferroviarias, acostumbradas a repartirse sanados dividendos, amén de pagar pingües sueldos a los altos Directores y políticos de compañías, sienten ahora, en presencia de naturales dificultades, que les merman algo sus cuantiosos beneficios, no poder alcanzar los dividendos anteriores, y sueñan volver a las andadas, subiendo las tarifas, pretextando el aumento de salarios, tan oportuno y justamente solicitado por el personal empleado en los ferroviarios.

Es posible que el Gobierno, en donde no faltarán los favorecidos por esas grandes Compañías, hubiera cedido en lo que estas, con harta, si bien disimulada desaprensión, vienen pidiendo; pero una voluntad de hierro, la del señor La Cierva, secundado por sus amigos y sus más encarnizados adversarios, los socialistas, han desbaratado los planes equitativos de los verdaderos promovedores de la última huelga, que ha fracasado por falta de ambiente, por falta de sinceridad, ya que al aumentarse los salarios merced al aumento de tarifas, los mismos ferroviarios y el pueblo español en masa habrían de sentirlos, toda vez que se encarecerían demasiado todos los artículos de primera necesidad.

Caso ya la egeletía de los grandes adinerados, y resignense en ceder una parte de sus ganancia

cias en beneficio de sus obreros. Pero sin que se les ocurra aumentar, mientras sea posible, esta merma a sus productos, porque ello no sería visión, sino aumento vergonzoso.

Y este juego, por desgracia, se haya ya demasiado conocido.

ULIBES

Las Estaciones

Ya la primavera viene
Del cielo con prestas alas,
Las camuñas reverdecen
Y los pajarillos cantan;
Y los céfiros se agitan,
Los horizontes se aclaran,
Los cielos se abren de gozo
Y el espacio se abril'anta;
Brotan las yemas fecundas,
Se cuejan de flor las ramas,
Y al hombre la primavera
Va sonriendo esperanzas.

Ya se enturbia el horizonte,
Las nieblas al bosque bajan,
Las hojas amarillean,
Y los pájaros no cantan;
Ya el invierno se aproxima,
Los aquilones rebraman,
Y en torbe linos las hojas
Entre el polvo se levantan;
Todo en el campo es tristeza,
Tristeza es todo en el alma,
Que ¡ay! los cierzos del otoño
Se llevan las esperanzas...

Las estaciones del año,
Suocediéndose, retratan
Las edades de la vida
Con sus condiciones varias;
Bella y gentil primavera
Del hombre es la tierna infancia
Toda llena de alegrías,
De ilusiones y esperanzas;
La vejez, es el otoño
Que al invierno se adelanta:
La edad de los desencantos,
De ilusiones y lágrimas...

ALVARO CASTRO Y CAMBA

Si los hombres católicos hubiéramos hecho por Jesucristo y por nuestra fe la mitad de lo que han hecho los republicanos a favor de sus ideales, si hubiéramos accedido a las urnas con la mitad del entusiasmo que ellos, pa-

ra poblar de católicos el Parlamento, los Ayuntamientos y las Diputaciones, hoy nos meteríamos en el puño a nuestros opresores, y las mujeres no tendrían que levantar las manos de sus faenas sino para aplaudir nuestros triunfos.

¡Católicos! A despertar y a las urnas. ¿Tenéis seguro vuestro voto? A inspeccionar inmediatamente las listas del Censo.

De aquí y de allá

Washington

La Cámara de representantes se ha ocupado ayer de un «bill» en el que se pide autorización al Parlamento para concertar una paz separada con Alemania, y para la creación de un comité económico que cometa rápidamente a dicha Cámara una moción acerca de los créditos totales que pudieran ser acordados en los EE. UU. conceder a Europa, hasta que fuese restablecida la normalidad en los cambios.

El Siglo Futuro

Lanza una mirada sobre Europa con objeto de fijar la situación creada por el deseo de la Entente de ahogar a Alemania; y después de señalar el avance del bolcheviquismo, que inquieta a los Gobiernos de Londres, París e Italia, dice:

“Y hay motivo, efectivamente, de alarma, pues si los Soviets se implantan en lo que fué imperio alemán ya tendrá Rusia un formidable aliado, al que pronto se unican, muy probablemente, Austria y Hungría, que difícilmente podrán resistir a la implantación del nuevo régimen, al que de grado o por fuerza tendrán que sumarse Polonia, Lituania, Letonia y Estonia, cogidas entre dos fuegos, y quizá también Rumania, y en ese caso, Inglaterra y Francia se hallarán ante un enemigo bastante más formidable que el que en 1914 tenían al otro lado del Rhin y que tiene sobre aquél la inmensa ventaja de contar con